

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID
Un mes 3 pesetas
PROVINCIALES
3 meses 10 pts.—6 meses 19.—Año, 37 pts.
ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS
6 meses, 40 pts.—Año, 75 pts.
Número suelto, 10 céntimos
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de la Greda, 10, principal

LA OPINION

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Unión Postal
3 meses, 18 pts.—6 meses, 35 pts.—Año, 65 pts.
PAÍSES NO CONVENIDOS
Trimestre, 50 pesetas
Número atrasado, 25 céntimos
Anuncios: á 0'20 céntimos de peseta
ADMINISTRADOR
D. José F. Brunenque
Calle de la Greda, 10, principal

LA LEY DEL RETROCESO

Aburrido ya de la filosofía, que á nada conduce, me dijo mi amigo Vélez, que es un muchacho muy pensador, abandoné las teorías de las causas, sin pretender llegar al conocimiento de la primera, y acepté la vida tal como es en sí: agradable á ratos y á ratos sumamente lastimosa.

«No has pensado nunca, como yo, que nuestra vida se parece á una Venus coja? Mientras se está quieta y nuestras miradas la contemplamos como si fuese una estatua, no es posible imaginar mayor suma de perfecciones; recuerda tu infancia, ¡qué felicidad! tu juventud, ¡cuánto gozaste! ¡qué hermosa fué! piensa en el porvenir, ¡qué de aventuras te promete! mas fíjate en el presente: ya la Venus deja de ser estatua, se mueve, vive, camina y cojea, cojea, cojea. ¡Ay! amigo mío; sin la muleta de la esperanza, esta creación del gran escultor del Universo, sería una serie interminable de traspies.

Pues bueno, una tarde muy hermosa de verano, estaba yo en el campo, acostado sobre la blanda yerba y á la sombra de unos frondosos árboles. Ello es, que pasó cerca de mí una hormiga y trabajaba la siguiente conversación:

—¿Ya usted muy lejos con ese pesado grano de trigo?

—Sí, señor, al hormiguero, que dista bastante de aquí, y voy ya muy fatigada.

—¿Quiere usted que le ayude un poquito?

—Muchas gracias, en cuanto descanse un rato podré llegar hasta el término de mi viaje sin gran esfuerzo.

Esta cortés, pero terminante respuesta, cortó el hilo de mis ofrecimientos y de nuestra conversación. Agitó la hormiga sus antenas para darse aire, y después de un rato de sosiego volvió á asir el grano de trigo para continuar su caminata.

Ahora debo decirte que hasta el sitio de nuestra conversación había traído su carga empujando hacia adelante, y que, al proseguir su camino, después de fijarse en la dirección exacta del hormiguero, volvió la espalda y empezó á andar hacia atrás arrastrando su impedimento.

—¿Comprendes?

—¿Caramba! ¿Por qué hace V. eso? le pregunté, ¡van á confundir sus compañeros con un cangrejo!

No, señor, me respondió; arrastrando así la carga tanto mucho menos tiempo que llevándola á empujones; cuando se trata de acarrear un grano de trigo no es lo mismo retroceder con él que avanzar. ¡Muy buenas tardes!

Y me dejó con un palmo de boca abierta.

Impresionado por las últimas palabras de la hormiga y no teniendo otra cosa en qué pensar, me dediqué á la comprobación del aforismo del insecto.

Vamos á ver, medije: Platón, Aristóteles, Descartes, Pascal, Kant, Hegel, Krause y el Schopenhauer, filósofo curado al humo, dice una hormiga que tratándose de acarrear un grano de trigo no es lo mismo retroceder con él que avanzar: ¿quieren ustedes que meditemos un poco acerca de esto?

Como se había levantado una rachita de aire, los árboles próximos se inclinaron diciendo que sí, y agradeciendo en lo que valía su cortés asentimiento, propuse á continuación las dos siguientes preguntas:

«¿Qué es retroceder y qué es avanzar, lo mismo en el mundo de la materia, que en el mundo del espíritu?

Preguntas de difícilísima solución y para las cuales, como tú comprendes, hay que elegir un punto en el infinito y otro punto en el alma. ¿Y cómo elegiría yo esos dos puntos? Llegó la noche, se coronó de estrellas el firmamento y todavía andaba desesperado á los alcances del primero. Permíteme que lo haga aquí aparte para tomar aliento y dar descanso á tus oídos.

Prescindamos, pues, de estos dos puntos, me dije después de cinco horas de meditación, entre otras razones, porque no los encontrara, y tremé. Dijo la hormiga que tratándose de acarrear un grano de trigo... (palabras textuales). Ahora bien, ¿qué es un grano de trigo para una hormiga y qué equivalencia supone en ó para el hombre?

Una hormiga es un ser inferior á éste; goza, sin embargo, fama de inteligente y, según mi amigo Zahonero, verifica todas las funciones del juicio; de un grano de trigo sacará un partido inmenso, ya bajo el punto de vista alimenticio, como casi del indumentario, pues si no se come la película les hará con ella trajes á las larvas; de manera que puedo compararlo este estado al del hombre, más ó menos primitivo, que come y se viste con la piel de las reses que poblaban los bosques; la hormiga, por consiguiente, viene á ser lo que el hombre primitivo, y me parece que en este razonamiento no hay más que tres sofismas, cuando más; cualquier filósofo podría, por lo tanto, suscribirlo.

Pero no; ¿qué diferencia esencial separa al hombre primitivo del hombre de nuestros días, al salvaje del civilizado? ¿no comemos y no vestimos lo mismo que aquél? Habrá progresado el arte culinario y los tejidos de nuestras ropas serán más finos y de una elaboración más compleja y delicada, no lo disputo; pero es esencialmente lo mismo. Siempre estaremos como las hormigas, explotando un grano de trigo; luego lo que para dicho insecto es esa simiente, que para nosotros la civilización; por consecuencia, la humanidad no hace más que arrastrarse por el suelo, acarreado un grano de trigo.

Al llegar á esta conclusión, te confieso que la luna llena me contemplaba con

esa cara estúpida que pone en el plenilunio, cuando se asoma á la tierra preguntando por sus cuernos.

«Ea, pues! Ya tenemos terminada felizmente esa larga y difícil serie de deducciones, que según el aforismo formicólogo, tratándose de la civilización, no es lo mismo retroceder con ella que avanzar, resultando mucho más rápido lo segundo que lo primero. Quiere decir esto, que tal pueblo, tal tribu, tal nación, invierte largos siglos en llegar á un período de florecimiento, y en cuanto empieza á retroceder cae en la barbarie casi sin sentirlo.

Y no hay más que abrir la historia para convencerse de ello; fíjmonos en Egipto: ¿no viajaban, según Edgardo Poe, en tren los faraones de la vigésima quinta dinastía? Y hoy tienen sus descendientes ni siquiera la más remota idea de tan cómodo vehículo? Ahí están las Pirámides que representan un inmenso esfuerzo intelectual y otro no menos inmenso dinamismo físico; ¿puede acaso ahora el que cruza en camello los valles del Nilo, idear un monumento de tal grandiosidad, sepultado entre las dos gibas preñadas de ignorancia del animal que monta? ¿Y las esfinges? ¿Desconocerás todavía que las esfinges son las últimas representantes de una civilización muerta? No guardan en sus labios de piedra el secreto del porvenir, sino la historia del pasado; retrocedió, cayó rápidamente, mejor dicho, el brillante pueblo egipcio en su primitiva barbarie, y las esfinges quedaron sepultadas en la arena como los granos de trigo en un surco estéril.

«Dichosa la hormiga que puede transportar á su hormiguero los restos de tan grandiosa civilización! Mientras tanto, si te parece, podemos cerrar el libro de la Historia.

«Pero qué mucho: las naciones, las familias, esos estados chicos, obedecen también fatalmente á la ley del retroceso! Tú sabes que la mía, la de los ilustres Vélez, era una de las más poderosas de Andalucía. Mi padre, mi abuelo, mi bisabuelo, todos mis antepasados han sido más ó menos ricos, pero ricos al fin. Alguno empezaría siendo pobre y á fuerza de trabajos conseguiría reunir el capital generador, es cierto; pero este capital, pasando de mano en mano cuidadosamente y recibiendo por aquí y por allá dotes y legados afluente, se aumentó, se engrandeció, se redondeó.

«Mi familia era, por tanto, poseyendo una nación sumamente civilizada; pues nací yo, heredé de mi padre cuantos bienes, tengo coches, queridas, amigos, gozo durante diez años como un Médico magnífico, y después de este período de florecimiento, de esta edad de oro de mi vida, empiezo á retroceder y, sin darme cuenta de ello, por lo rápido del caso, me levanto ayer de la cama con una cuenta del sañe llegada mientras mi sueño y que no puedo pagar.

«Victima, pues, de la ley del retroceso, vengo á pedirte cuarenta y cinco duros.

«Dirás que he abusado de tu paciencia exponiéndote la teoría; pero al menos puedes gozar con su confirmación: ¡yo soy un caso!

«Di á mi amigo Vélez los cuarenta y cinco duros que necesitaba y, solicitado por su ejemplo, me puse á resolver el siguiente profundísimo problema:

«¿Quién ha sido de los dos más filósofo? El inventando todo un sistema para pedirme dinero, ó yo entregándoselo, en la seguridad de que no me lo ha de devolver.

«¿Podría algún lector contestarme á esa duda en la sección de «Avisos útiles» de La Correspondencia de España?

José de Roura

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER
Presiones: 763'7 (Alicante) y 761'2 (Euzkadi); temperatura máxima, 32'0 (Sevilla); idem mínima, 19'2 (San Sebastián).

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 31'9; idem mínima, 14'0.

Sr. Aramburo hermanos, Príncipe 12.

7 de la mañana, 21°.
12 — 32°.
5 tarde — 28°.
8 — 20°.
Mínima, 0°.
El barómetro milimetro, 000.
El barómetro indica buen tiempo.

SANTO DE HOY

San Bernabé, Apóstol.
Sol: sale á las 4'29 y se pone á las 7'29.
Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el Sacramento, y sigue la novena.

POLÍTICOS

Con motivo del calor de estos últimos días, se ha reanunciado en *El Estándarte* la nostalgia de las expediciones balnearias.

Dice anoche:

«A una Cámara no remunerada, no se le exige tampoco en ningún país del mundo más de nueve meses de dolores y penas.»

«Dolores y penas?»

Vamos, alude al discurso de su correligionario el Sr. Cárdenas.

«Un discurso de doce horas!»

«Y con estos dolores!»

«Ay, ay, ay! D. José, ¿qué cosas tiene usted.»

Porque dijimos anteaer que *El Siglo Futuro* saca de los asuntos más serios asunto para echar un sermón, se burla el *diario católico* de nuestro *chirumen*, y dice:

«Por lo visto, los progresistas encuentran motivo en los asuntos serios para arrebolarlos y tangos.

«O para alguna merienda de compadres en el Vivero ó cacería en los Santos de la Humosa.

«Por eso se rien los progresistas cuando el país agoniza.

«Como el asunto es serio!»

«Por lo visto, *El Siglo Futuro* cree que con sermones pueden arreglarse las cuestiones de Hacienda.

Una alusión maliciosa de *La Epoca*:

«Por donde se ve que el lago fusionista no está tan tranquilo como parece. Algo podría contar el que conozca las cartas que últimamente han mediado entre nuestro Embajador en París y el Presidente del Congreso.

«Declaramos francamente, aunque esto nos humilla un poco, que no conocemos esas cartas.

«Entre otras razones, porque nosotros solo acostumbramos á conocer las cartas que vienen dirigidas á nosotros.

«*La Epoca* da á entender, por lo que indica, que conoce el contenido de esas cartas.

«Pues si es posible, que lo publique y así nos enteraremos todos.

«Con que vamos á ver, ¿qué contienen esas cartas?

«Pero antes de todo averiguemos una cosa: ¿existen, en efecto, las cartas?

«No existe después, como otras veces ha ocurrido, que estamos hablando de lo que no ha pasado, ni pasa, ni pasará.

Dice *El Estándarte*:

«De todos modos, insistimos en la creencia de que las susodichas reformas militares no serán ley en esta legislatura. Faltan solo 16 sesiones hasta el 1.º de Julio, y difícilmente podrán estar para entonces aprobados los presupuestos en los dos Cuerpos Colegiados. Una vez aprobados, el toque de calacandera, que se oye ahora por todas partes, será sustituido por el de la gaita.»

Como faltan ya tan pocos días para que *El Estándarte* salga de sus dudas, no hemos de procurar que varíe de opinión por ahora.

Llegará fin de mes y hablaremos.

Acercas del incidente de la sesión de ayer en el Senado, dice *La Unión Católica*, periódico no sospechoso ciertamente de fusionismo:

«Esta tarde se ha revelado en el Senado el vicio de bizantinismo de que adolece nuestro sistema parlamentario. Se han pasado las horas y las horas hablando de una legalidad, ya suficientemente discutida, faltando para ello al Reglamento de la alta Cámara.

«No se ha discutido ninguna cuestión de derecho, y la cuestión de hecho el Gobierno no la había ya resuelto, declarando que había cometido una infracción legal, por olvido y de buena fe. ¿A qué, pues, perder el tiempo en más historias, cuando ese tiempo se necesita para otros asuntos más útiles para la nación?

«Además, ¿con qué objeto los reformistas, por boca del Sr. Bosch, han suscitado este incidente, siendo así que el Senado había retirado ya los proyectos de los Generales Jovellar y Castillo, y que el Presidente del Congreso con el Gobierno están tratando de resolver la cuestión?»

Aquí no hay más sino que el célebre ex-Alcalde de Madrid no quiso ser menos que su jefe, y pretendió hacer ruido. Cometió una impertinencia, es verdad; pero consiguió que se hablara de él un par de horas.

Eso es para el interesado un señalado triunfo.

No han transcurrido muchas semanas desde que, recordando nosotros cierto acto político del Sr. Duque de Tetuán, manifestáramos nuestra extrañeza por el peregrino modo de entender el ministerialismo que tenía el susodicho Sr. Duque. Anunciáramos entonces que no tardaría en presentarse nueva ocasión en que mostrar de qué modo y en qué término entendié la disciplina de los partidos. Esa ocasión se presentó ayer, efectivamente y el Duque de Tetuán realizó con creces nuestras profecías.

La actitud de dicho Senador, ni tiene precedentes en la historia parlamentaria de nuestro país, ni de ningún otro, ni seguramente tendrá imitadores.

En nuestro juicio, cuando un representante del país, obedeciendo, como creemos que obedece el Sr. Duque, á las inspiraciones de su conciencia, quiere dirigir determinado ataque al Gobierno, comienza por borrarse francamente de la lista de sus amigos. El Sr. Duque de Tetuán no lo entiende así, por lo visto; creemos, con profundísima creencia, que está equivocado. Someteremos, sin embargo, el criterio acomodaticio del Duque de Tetuán y el criterio nuestro al fallo de las personas imparciales.

Una broma de *El Estándarte*:

«Con motivo del incidente del Senado de que nos ocupamos en la sección correspondiente, ha sonado esta tarde la palabra crisis.

«Última hora se decía que el Sr. Presidente del Congreso y el Ministro de la Guerra, estaban de acuerdo sobre la necesidad de formar una situación Martos-Cassola al terminar la presente legislatura.

«Además también que el Sr. Martos pondría como condición indispensable la de disolver las actuales Cortes.

«Esta parte de la noticia debe ser inexacta, pues no es dable suponer que hombres del talento del Sr. Martos sueñen con el decreto de disolución.»

Lo que no es dable suponer es que un periódico serio de crédito á esas niñerías imaginadas por algún maquinillero por rir. Ni del incidente del Senado se acuerda nadie, ni, si alguien se acordara, sería para otra cosa que para censurar con severidad justa la inoportunidad

del Sr. Bosch y la actitud inexplicable del Duque de Tetuán.

Escribe *El Diario Español* un artículo titulado:

«Debe irse.»

Si; debe irse á paseo el partido reformista.

No es esta, sin embargo, la opinión de *El Estándarte*; el diario conservador opina que quien debe irse es el Gobierno.

Y opina eso en virtud de no sabemos qué teorías constitucionales de su invención.

El Gobierno fusionista marcha perfectamente unido en tendencias y aspiraciones.

Tiene mayoría en ambas Cámaras y se ve honrado con la confianza de la Corona.

De manera, que... ¡por vida de los incontinentes!

Si hoy el Sr. Sagasta escuchase el consejo desinteresado de los reformistas, presentaría su dimisión, y á fin de explicar ese acto sería necesario que dijera:

«No abandono el poder porque la Corona me haya retirado su confianza; no dejo el Gobierno porque me falte el apoyo del país, representado legítimamente en la Cámara; no planteo una crisis porque hayan surgido diferencias de apreciación en el seno del Gabinete; me voy, única y exclusivamente, para complacer á *El Diario Español* que lo pide con mucha necesidad.»

No sabemos si el periódico reformista creará que sus deseos son causa justificada y bastante para producir una crisis.

Lucubraciones de *El Resumen*.

Habla el diario reformista de una conferencia celebrada anteaer por los señores Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Estado, y después de indicar el asunto de la conferencia, dice:

«Pero nada de particular tendría tampoco que una vez reunidos hablaran de trabajos revolucionarios, de alarmas en la frontera y de otras menudencias relativas á la cuestión de orden público.»

Bien, ¿y qué?

Vamos á suponer—y no es suponer poco—que los Sres. Sagasta y Moret hablan de todo eso (lo cual, de seguro, lo ha inventado *El Resumen*). ¿Se deduce de aquí algún cargo grave para la situación?

Mucho es que no lo ocurrió á *El Resumen* decir que hablaban también de que estaba haciendo mucho calor y de que se había verificado sin novedad la procesión del *Santísimo Corpus Christi*.

El Liberal publica ayer un artículo titulado «La industria de las conspiraciones», que aunque parece una viva censura del Sr. León y Castillo es su más completo elogio. Malo es para el colega que no le guste la permanencia de éste en el Ministerio de la Gobernación, porque con ello da á entender que teme ver deshechas todas las esperanzas que fundó en el éxito de los trabajos revolucionarios.

No le agradan al colega Ministros que vigilen y trata de ridiculizar su conducta; afortunadamente, el juego es muy antiguo y está ya desacreditado, y no hay quien se deje engañar por esas habilidades.

Un día es el Sr. Ministro de Estado quien estorba á *El Liberal*, y otro el de la Gobernación; no es poco ambicioso el colega: lo mismo quiere dirigir la política exterior que la interior.

«No podría el diario republicano rebajar un poco sus aspiraciones y contentarse con que sus correligionarios no le tomen á veces por sospechosos?

En el Congreso continuó la discusión de los presupuestos, consumiendo el segundo y el tercer turno en contra los Sres. Danvila y Gutiérrez de la Vega.

Al primero le contestó el Sr. Fernández Sorni, de la comisión. También intervino en este debate para alusiones el señor Viñenti.

Hoy á las cuatro de la tarde celebrará el Sr. Martos una conferencia con los jefes de las minorías del Congreso, para decidir la fórmula que terminará la mal llamada cuestión de prerrogativas parlamentarias.

La minoría posibilista acordó, en su reunión de ayer, autorizar plenamente al señor Martos para que resolviera el supuesto conflicto en la forma que juzgue más conveniente.

Algunos periódicos de anoche citan el sexto ó séptimo designado para la Capitania general de Cuba.

Podemos asegurar que todo cuanto se diga respecto de este particular será más ó menos probable, pero es verdaderamente prematuro.

Hasta ahora el Gobierno no ha tomado acuerdo definitivo en cuanto al nombramiento del sucesor del General Calleja.

Ha presentado el Diputado Sr. Sánchez Arjona (D. Rodrigo) varias enmiendas al proyecto de ley constitutiva del ejército, referentes todas á la parte que trata de la Guardia civil.

El Diputado extremeño cree que con la organización que se trata de dar á dicho cuerpo no podrá éste cumplir con sus principales fines, y pedirá que no desaparezcan los reenganchos y premios, único modo, en su concepto, de tener guardias veteranos duchos en el desempeño de sus difíciles y múltiples obligaciones.

La comisión de presupuestos de Puerto Rico continuó ayer sus tareas.

El Ministro de Ultramar presentará el

presupuesto de Cuba así que el Ministro de Hacienda y la comisión de Diputados azucareros hayan convenido lo que puede darse á este producto peninsular para favorecerlo.

Esta comisión fué ayer á Aranjuez á conferenciar con el Sr. López Puigcerver.

El Jefe de Palacio telegrafió ayer mañana al Presidente del Consejo de Ministros, participándole que para evitar molestias á la Mesa del Senado, S. M. la Reina sancionaría las leyes pendientes en Madrid y á su regreso, que no se prolongará mucho más allá del domingo próximo.

Parece que en la reunión que anteaer celebró el Consejo del Banco de España, se acordó que el nuevo Consejo de Administración de la compañía tabacquera se componga de nueve individuos, cinco que nombrará el Banco y cuatro que serán probablemente los Sres. Marqués de Campo, Angoloti, Luque y Urquijo.

Se crearán dos direcciones para la explotación del negocio.

El capital social será de 60 millones de pesetas, reservándose el Banco una participación de 30.

La suscripción para las acciones no será pública, sino entre los que se pusieron de acuerdo con el Banco para acudir al concurso.

Ayer tarde se reunió la comisión del Senado fijando las fuerzas del ejército para el año 1887-88, habiendo asistido el Sr. Ministro de la Guerra. Parece que no recayó acuerdo por oponerse al proyecto el Marqués de Miravalles y hoy se reunirá de nuevo la comisión.

La comisión que entiende en el proyecto de ley constitutiva del ejército estuvo anteaer reunida más de dos horas en el Ministerio de la Guerra. El objeto de la reunión no fué otro que el de ponerse de acuerdo con el General Cassola sobre la marcha y pormenores del debate, que comenzará á mediados de la semana entrante.

Después de esta reunión estuvieron en las oficinas del Congreso los Sres. La villa y Laserna, corrigiendo varios defectos de dición y erratas de imprenta que tenía el dictamen sobre dicha ley.

Es cierto que el Gobierno piensa disponer la acuñación de plata en Filipinas en gran cantidad. Los 44.000 duros diarios que allí pueden acuñarse, se acuñarán, porque así lo exigen las necesidades económicas.

El acta de Alcañices se presentó ayer, y hoy comenzará á examinarse la comisión, que se reunirá para este objeto.

Dices que muy pronto presentará á las Cortes el Sr. Ministro de Marina el proyecto de ley de recompensas en la Armada y otro modificando el art. 3.º del título 2.º de la ley de ascensos, en el sentido de que estos puedan verificarse en la escala de reserva sin tener para nada en cuenta la fecha de ingreso en ella.

El Sr. Mosquera (D. Augusto) presentará una enmienda á las bases del Código penal, pidiendo la abolición de la pena de muerte.

No ocultaremos que la impresión que nos ha producido el acto de indisciplina, por no darle otro nombre, que el Sr. Duque de Tetuán realizó ayer en el Senado, no es nada halagüeña; pero tampoco nos ha sorprendido. Hace ya tiempo que dicho Senador se encontraba á disgusto en los bancos de la mayoría, ó por lo menos dábalo así á entender hostilizando al Gobierno en cuantos asuntos de alguna importancia sometía éste á las deliberaciones de la Cámara.

No nos hemos explicado nunca la causa de esa actitud eminentemente personal; pero como, en último término, el señor Duque de Tetuán no nos parecía un factor de decisiva importancia ni mucho menos en nuestro partido, dejábamole entregado á las veleidades de su voluntad, sin dedicar largo espacio á los comentarios de su conducta.

Ayer, por fin, casi descubierto, se echó en brazos de los enemigos del Gobierno, preparando, á los fines del Sr. Romero Robledo y sirviendo á sus intereses políticos, supuestos que irreflexivamente, el acto de indisciplina del Senado, sabiendo de antemano que sería aludido por el Sr. Bosch y llevando preparado el ánimo para manifestarse claramente hostil al Gobierno.

La presencia del Sr. Romero Robledo, desde primera hora, en el Senado, hácelo así suponer; pues si el Sr. Bosch no hubiese contado con la seguridad de que el Sr. Duque de Tetuán aprovecharía espontáneamente sus alusiones para decir lo que dijo, ni el jefe civil de los reformistas hubiera aludido á la alta Cámara, ni el Senado habría mostrado ninguna expectación, ni el citado Senador habría insistido en la cuestión de la prerrogativa, terminada ya días antes de un modo decisivo en el Senado.

A nuestro juicio existía, pues, algo que tiene los vehementes indicios del complot, y los enemigos del Gobierno contaban seguramente con que el Sr. Duque de Tetuán serviría á sus propósitos. Como hablamos por cuenta propia, nada nos importa decirlo: esta conducta en un Senador de la mayoría implica algo más que indisciplina, y no debe quedar sin correctivo, como ayer se lo imponían en los círculos políticos los hombres desahogados y rectos de todos los partidos.

No queremos hacernos cargo de los

rumores que suponen á dicho señor investigador de todo lo acaecido en este incidente llamado de prerrogativas, llegando hasta á asegurar que, sin sus maquinaciones, el Sr. Botella hubiese continuado en su ignorancia respecto á la reproducción de los proyectos; mas lo que es indudable es que el Sr. Duque de Tetuán, como individuo de la comisión de aquellos, no desconocía esta circunstancia y se guardó muy bien de manifestársela á su jefe político Sr. Sagasta. ¿Fue voluntaria ó involuntaria esta omisión? La conducta anterior del Sr. Duque de Tetuán y su actual conducta autorizan á suponer lo que se quiera.

Nada más hemos de añadir á esto; todos los cargos contra dicho Sr. Senador resultan moralmente probados; el que en nuestro partido tiene el derecho de juzgar, que juzgue; nosotros acataremos siempre sus fallos.

El Sr. Presidente de la alta Cámara, el Sr. Ministro de Gracia y Justicia y el señor Presidente del Consejo estuvieron en la altura de su misión gobernando el partido.

Sobre todo, el ilustre jefe del partido liberal, nuestro respetable amigo el señor Sagasta, dió altísimas pruebas de cómo entiende sus deberes de hombre de gobierno, no dejándose arrastrar ni un solo instante por la influencia de la pasión, y sacrificando, en aras del interés general, el impulso de sus propios sentimientos.

Conciliador, prudente, tratando de remediar con sus palabras el efecto de la intemperancia ajena, y deseando más convencer que amenazar, su elocuente discurso de ayer acredita una vez más las excelentes dotes que reúne de jefe de partido, cuyas especialísimas condiciones no le abandonan ni aun en el caso en que más excusable pareciera esto.

En la sesión del Parlamento de este mismo número, hallarán nuestros suscritores íntegro su hermoso discurso, cuya lectura eficazmente les recomendamos.

LOCALES

Parece que S. M. la Reina ha señalado para el 16 del corriente la recepción oficial del nuevo Ministro plenipotenciario de Alemania, añadiéndose que para la celebración de dicho acto vendrá el día 15 á Madrid, donde permanecerá hasta que se traslade á San Ildefonso.

Se asegura que S. M. la Reina Regente y sus augustos hijos pasarán una temporada del próximo estío en el palacio de Ayete (San Sebastián), propiedad de la señora Duquesa viuda de Bailén.

S. M. la Reina ha concedido el título de Marquesa de Pozo-R

El Sr. Abascal ha dispuesto que el Palacio de Exposiciones del Hipódromo se compre para los efectos de los coches de plaza en la primera zona, no debiendo por tanto abonarse por la carrera más que una peseta.

Hacemos esta advertencia, porque a pesar de haber dado los inspectores las órdenes a la junta del gremio, algunos cocheros continúan cobrando seis y ocho reales.

Ha llegado a Madrid, en uso de licencia, el Cónsul de España en Argel, Marqués de Casa González.

Hoy regresarán de Aranjuez los Condes de Guayguay y otras familias distinguidas que han pasado el mes de Mayo al lado de la corte.

Debemos advertir a los muchos pretendientes llegados a esta capital para los destinos que el Banco de España proveerá con motivo de haberse quedado con el arrendamiento del tabaco, que dichos empleos se proveerán por oposición, conforme señala el art. 25 de los Estatutos de dicho establecimiento.

Ha regresado a esta corte, restablecido de su enfermedad, el Diputado señor Núñez de Velasco.

El Sr. García Lomas presidió la sesión de ayer tarde en la Diputación provincial de Madrid.

El Secretario Sr. Guillén dió lectura a una comunicación del Gobernador civil de esta provincia, revocando el acuerdo que la corporación había tomado, declarando al doctor Actin individuo del cuerpo médico de la Beneficencia provincial.

A propuesta del Sr. Rancés, quedó sobre la mesa un dictamen de la comisión de Hacienda relativo al aumento de 1.000 pesetas al sueldo anual del decano del Cuerpo Médico farmacéutico, propuesto por la comisión de Beneficencia.

En el expreso de ayer salió para su magnífico castillo de Mos, el Sr. Marqués de la Vega de Armijo. La acompañó el Diputado Sr. Benayas.

El martes habrá recepción en casa del Embajador de Francia, Sr. Cambón, y matinee el 21 en la Legación inglesa.

La Real Academia de Medicina celebra sesión literaria pública, en su local, Greda, 11, hoy sábado, a las nueve de la noche, en el que continuará disertando sobre el microbio de la tisis, el Sr. Mendoza.

Con asistencia de gran número de votantes, se verificó la elección de cargos para la Junta directiva de la Cámara de Comercio, resultando elegidos por unanimidad:

Presidente, D. Mariano Sabas Muniea.—Vicepresidente, D. Matías López y López.—Tesorero, D. Domingo Peña Vilela.—Contador, D. Joaquín Angolotti.—Secretario general, D. Constantino Rodríguez.

Anoche se reunieron varios aficionados a la buena música en el Salón Romero para conocer unas melodías del maestro Bretón, escritas con la letra de algunas de las inspiradas rimas de Becquer.

La música traduce a maravilla el sentimiento poético que encarnó el malogrado vate sevillano en las palabras de éstas, resultando un conjunto sumamente armónico de la unión del verso y la frase musical. Si Becquer cantaba sus poesías, lo hacía indudablemente con la música adivinada ahora para ellas por el maestro Bretón. Cantaron estas melodías dos discípulos del Sr. Verger, y el público obtuvo, con sus aplausos al autor y a los cantantes, la repetición de las inspiradísimas romanzas.

Telegrafía de Granada el Inspector de Seguridad al Director general:

«Avisado por una confidencia de que varios presos, uno de ellos por causa de homicidio, se hallaban en el día de hoy fuera de la cárcel, adopté las medidas convenientes para proceder a su captura.»

Dos de ellos se hallaban tranquilamente presenciando la corrida de toros, cuando fué preso el uno, llamado José González, y que extinguió condena por el delito de homicidio.

El otro consiguió fugarse, confundiendo entre el público que presenciaba la corrida.

Sospechando que estas salidas se han realizado con frecuencia, de acuerdo con los empleados, tuve la precaución de no avisar a éstos la captura, esperando que me diesen parte de la falta del preso, para comprobar si era o no debida a una fuga.

Hasta las doce de la noche no se me había participado por el Alcalde la ausencia del fugado, siendo así que está fuera de la cárcel desde las diez de la mañana, lo cual comprueba la complicidad de algún empleado, tanto más cuanto que el preso escapado en la Plaza de Toros aparece ahora en el establecimiento.

Sabemos que telegráficamente se ha mandado suspender en sus destinos a los empleados sobre quienes haya recaído responsabilidad e instruir expediente.

DE LONDRES

Nuestros compatriotas Lago, Garrayre y la Patti.—Preparativos para el jubileo.—La Abadía de Westminster.—Los convidados.—Precio de dos ventanas por día.—Rasgos del ingenio inglés.

No es posible negarlo, la evidencia se impone, mi querido Director; España triunfa en toda la línea, y nuestros compatriotas Lago, como director de la compañía de ópera italiana de Covent Garden, y Garrayre, el incomparable tenor, han logrado decidir la victoria en su favor, sobreponiéndose a las dos compañías de ópera italiana y francesa, que han venido a disputar el favor del público londinense durante el mes de Junio, aprovechando la celebración del famoso jubileo.

El maestro Lago ha conseguido fijar

la rueda de la fortuna, gracias al acierto con que sabe dirigir las compañías de ópera italiana de Covent Garden: hace bastantes años que es aquí un factor indispensable.

Su acierto en la presente temporada trayendo a Garrayre ha sido indisputable, y mucho más la elección de ópera para inaugurar las representaciones.

Pero como pudiera parecer que el amor patrio nos ciega, preferimos transcribir lo que dice la prensa inglesa, cuyo órgano importantísimo, *El Standard*, decididamente poco afecto al teatro Covent Garden, reconoce francamente que es el llamado a atraer con justicia la atención del público.

Hé aquí sus palabras:

«Cinco empresas se disputan la preferencia en la estación actual, y cada una espera con ansiedad el resultado del certamen. Las probabilidades todas están en favor de la formada por el Sr. Lago.

La primera representación con la ópera *La Favorita*, probó que el Sr. Lago estaba bien preparado para la lucha. Su orquesta, compuesta de más de 70 profesores, es de primer orden, y consiguientemente con satisfacción que predomina la nacionalidad inglesa entre ellos. El cuerpo de coros es immejorable, como ha podido apreciar el público en el acto tercero de *La Favorita*.

En cuanto a los cantantes, por decir que entre ellos se encuentra el Sr. Garrayre, y que en la escena culminante de la ópera rayó a la altura de Mario, creemos decir bastante.»

El *Kco*, que es más expansivo, dice: «Los que creían que Mario, en el papel de Fernando, no podía tener rival, se han visto obligados a confesar que el Fernando de Donizetti, no ha muerto con el príncipe de los tenores, sino que vive aún y tiene en el Sr. Garrayre un digno representante. Decir cómo canta este incomparable artista la famosa aria *spiritu gentili*, que tuvo que repetir a instancia del público, que le prodigó frenéticos aplausos, nos sería imposible. Por todas estas razones, creemos que la compañía de ópera italiana de Covent Garden, dirigida por el Sr. Lago, es la llamada a monopolizar el favor del público en la presente temporada.»

Por mi cuenta, Sr. Director, hablaré a usted de la *Lucrecia Borgia*, que tuvo el gusto de oír magistralmente interpretada por todos los artistas y especialmente por Garrayre, que cantó su parte de Genaro como solo él puede hacerlo.

A esta representación asistió el Príncipe de Gales, acompañado de su bondadosa consorte, idolo de los ingleses, como nuestra Soberana lo es de los españoles. Ofreció esta representación el atractivo de que se hubiera anunciado que el señor Garrayre cantaría el aria de *D. Sebastián*. Pero lo que no decía el cartel, es que la cantarían dos veces, lo cual tuvo que hacer para corresponder al entusiasmo del público, que poseído del mayor delirio pedía la repetición. A pesar de que es larga y difícil, no se hizo de rogar y en verdad que no podía haber elegido una pieza en que pudiera lucir mejor sus facultades extraordinarias. Las transiciones del *forte* al *pianissimo* arrebatan a este público, y creo que lo mismo les sucede a todos los públicos que oyen a Garrayre.

«Qué agradable es poder decir: el placer de oír a Garrayre, sólo es comparable con el de oír a la Patti! Dos compatriotas que hoy ocupan el primer lugar como cantantes!»

En efecto: la Patti cantó el sábado en Royal Albert Hall, recibiendo una ovación de que no se puede formar idea más que presenciándola. La generosidad de nuestros artistas es sin disputa increíble, pues no se economizan, y la Patti, como Garrayre, cantan siempre dos veces, para conceder al público la anhelada repetición.

En la Patti hay otra particularidad, y es el que canta alguna cosa nueva en vez de la que ya le ha oído el público y cuya repetición demanda entusiasmado.

Los preparativos para celebrar el jubileo en la Abadía de Westminster siguen con prodigiosa actividad, y a juzgar por lo que dice la prensa, hay empeño en que la ceremonia supere en magnificencia y esplendor a cuanto imaginarse pueda, teniendo en cuenta que la Reina Victoria es Emperatriz de las Indias.

Supúese que el día 14 saldrá de Balmoral para venir el día 21 a la Abadía de Westminster, donde tendrá lugar la ceremonia del jubileo.

En la segunda quincena del mes actual se espera que vendrán los Príncipes que vienen a representar a sus Soberanos, y como todos ellos no podrían acomodarse en el Palacio de Buckingham, se han dado las órdenes oportunas y han preparado todos para recibir los huéspedes que han de venir a visitarlos. Además de los ilustres personajes que deben llegar en breve, alguno de los cuales, como el Sr. Duque de Montpensier, están ya en Londres, vienen los Reyes de los Belgas, el de Dinamarca, Grecia y Sajonia, el Príncipe y la Princesa imperial de Alemania, el Gran Duque de Hesse, el Príncipe imperial de Austria, el de Portugal, el Gran Duque Serje de Rusia y el Príncipe Real de Suecia.

En el Palacio de Buckingham se hospedarán los Reyes de Bélgica, el Rey de Sajonia y el Príncipe y la Princesa imperial de Alemania; y el Rey de Dinamarca y el de Grecia, padre y hermano de la Princesa de Gales, se hospedarán en el Palacio de Malborough.

En la Abadía se colocarán NUEVE MIL personas, y las galerías que se están construyendo ofrecerán la debida seguridad, para lo cual se las someterá a la prueba de recorrelas durante algún tiempo trescientos cincuenta operarios, que se sentarán alternativamente en todos los sitios.

Terminada la prueba, dará principio el decorado. El espacio destinado a galerías con asientos mide 360 pies de largo, y de ancho, por el sitio que lo sea más, 73 pies. En algunos sitios, la altura de las galerías es de 80 pies.

El estrado mide 200 pies. Van ya empleados en la construcción de las galerías algunos millares de toneladas, pues no solo tienen que servir de base a la construcción, sino que es preciso precaver un hundimiento posible, si no se tomasen precauciones para evitar una catástrofe.

A la entrada de la puerta principal, por la que entrará la Reina y toda la comitiva, se construirá una espaciosa marquesina forrada de lona impermeable, y se colocará un toldo desde la marquesina a la calle para resguardar las personas que

vengan en carruaje. La familia Real y los invitados se apearán bajo la marquesina, que servirá de salón de recibimiento, donde se arreglará el orden que ha de seguir la comitiva.

A la izquierda de la marquesina se construirán tres salones: uno para la Reina, otro para los Príncipes de Gales, y el tercero para la servidumbre de Palacio.

A la derecha habrá otro salón para los Príncipes e invitados y su servidumbre. Se cree que S. M. llegará a las doce en punto, pero no está aún decidido.

Por de contado, antes de esa hora estarán llenos todos los asientos dentro de la Abadía.

Desde la puerta de entrada hasta el altar se dejará un pasillo de doce pies de ancho para el paso de la comitiva.

Encima de la puerta de entrada y frente al altar, estarán las galerías más espaciales, que contendrán cuatro gradas con diez filas de asientos, y cada una de las diez filas de asientos.

La altura mayor de los asientos desde el estrado, es de 80 pies, y casi llegan a la de la nave. Se ha dejado hueco para que no se impida la entrada de la luz por las ventanas.

A ambos lados de la nave, y en dirección de la galería del órgano, habrá cuatro gradas con asientos: la primera al nivel del suelo, la segunda a 15 pies de altura y la más elevada a la de las ventanas.

Después de pasar la comitiva por debajo del órgano entrará en el coro, donde se reunirán las personas Reales, los Soberanos reinantes, Príncipes y dignatarios extranjeros.

En el centro del coro es inmediato a la lámpara que está colocada a una altura de 140 pies, se ha colocado un gran dosel, en el que se sentará S. M. en la silla de la coronación, y estará rodeada de treinta y dos individuos de la familia real. El dosel, por decirlo así, será como un banco cerrado, de familia, rodeado con una especie de verja formada de barras. Las sillas se traerán del Palacio de Windsor.

La Reina, que ocupará el centro, estará a un poco separada del grupo y enfrente de la mesa de comunión.

El Príncipe de Gales y la Princesa Real de Alemania son los que estarán más cerca de la Reina, que tendrá a su derecha dos inmensas galerías capaces de contener gran número de convidados. Dos de estas gradas se reservarán a los cuerpos oficiales nacionales y extranjeros. El espacio desde el estrado hasta la primera grada, se destinará a los Lores del Imperio y sus señoras. A derecha e izquierda, y al mismo nivel de los Lores, se colocarán los Embajadores de las cortes extranjeras en la corte de Saint-James y en general el Cuerpo diplomático.

Frente a la Cámara de los Lores se colocará la de los Comunes.

Debajo del altar es inmediato y frente a la Reina, se han construido dos inmensas entradas para el público, cuidando de dejar espacio para que entre la luz de las ventanas, sobre todo la del centro, cuya magnificencia es notoria.

Las calles por donde ha de pasar la comitiva estarán intransitables; y para que pueda usted formarse una idea del empeño que habrá por ver la ceremonia, baste decir que una familia americana ha pagado cincuenta libras esterlinas al día por dos ventanas de un hotel situado en una de las calles por donde ha de pasar la comitiva.

Terminaré mi revista consignando lo que leo en algunos periódicos festivos de Londres, que prueban el ingenio inglés.

«Sr. Director, dice a uno de un periódico satírico de Londres, no he recibido contestación a dos cartas que he dirigido a usted.

«Venían escritas por más de una cara?

«Sí, señor.

«Entonces, no lo extraña usted, porque cuando son tan largas, las echamos al cesto sin leerlas.

«¿Qué original es mi casero! ¡Podrá usted creer que me he visto negro para hacerle tomar una cantidad insignificante que le debía?

«Y en qué apoyaba su oposición?

«En que quería que le pagase toda la cantidad a que ascendía mi deuda.

«Pero qué piensa usted hacer saliendo a la calle en un día como este en que está lloviendo a cántaros?

«¿Que qué pienso hacer? Pues mojarme.

Un médico de conciencia estrecha ha publicado el siguiente anuncio:

«El doctor X... paga la mitad de los gastos de enterramiento de todo enfermo que muera asistido por él.»

«Pero mujer, sé franca; ¿me engañas o no?

«Eso no lo pregunta un marido, lo adivina.

«¿Cómo?

«Fíjandose en que, a medida que es más grande, aparentemente, el cariño que su esposa le demuestra es mayor la aversión que le profesa.»

Y adios, hasta el lunes próximo.

El Corresponsal

EL PARLAMENTO

SENADO

Abierta la sesión de ayer, a las tres de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Marqués de la Habana, se leyó y es aprobada la acta de la anterior, dándose cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Ministro de la Gobernación contestó a las preguntas que le han dirigido en sesiones anteriores. Dijo al Sr. Hernández Iglesias que encuentra muy fundado su ruego, que el *Extracito* que se reparte con la *Gaceta* dejará de llamarse oficial; al señor Telleres que se está llevando a cabo una investigación acerca de las existencias políticas de los Pósitos, y que cuando se termine el expediente se convertirán las existencias de trigo en metálico, y al Sr. Conde de Casa Velasco lo promete que se publicarán los datos de los acuerdos de la Junta postal.

El Sr. Telleres agradece al Sr. Ministro

su interés por acabar con una de las dos plagas, la usura y la ignorancia, que tienen a sueldo a la agricultura española.

El Sr. Hernández Iglesias agradece al Ministro la bondad con que le ha atendido su ruego, suprimiendo el calificativo de *oficial* del *Extracito*.

El Sr. Calderón y Herce presenta exposiciones de varios pueblos pidiendo, a cuya petición le da la suya el orador, que se apruebe el ferrocarril de Valencia a San Esteban de Gormaz.

Otra vez el incidente de prerrogativa

El Sr. Bosch, después de algunos conceptos de forma muy retórica, pero de poca relación con su pregunta, dice que se propone ser intérprete de la dignidad del Senado.

Recordará al Senado que hace poco se suscitó un incidente, que en el derecho civil se puede llamar de competencia, y que en el derecho parlamentario se llama de prerrogativa.

Hace la historia mil veces repetida de los proyectos de los Generales Jovellar, Castillo y Cassola, que el Ministro de la Guerra, entregados a la benevolencia de la Cámara, retiró los proyectos de sus autores, y que el Sr. Presidente los dio por retirados por sí y ante sí, en todo lo cual encuentra el orador varias anomalías: la primera, que un Ministro retirara proyectos reproducidos por un Senado, y segunda, que el señor Presidente resolviera cuestión de tanta importancia sin consulta de la Cámara. Yo procuro apoyar mis juicios en personas de autoridad, y nadie podrá negársela al señor Presidente de la Cámara.

El año 53 ocurrió un incidente igual en el fondo a este: se nombró una comisión del Senado que resolviera sobre el caso, y de ella formó parte el Sr. Presidente del Senado, el cual informe de la comisión decía (lee el informe).

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Senador, su señoría comprenderá que por lo mismo que sus observaciones se refieren al Presidente de la Cámara, el Presidente ha querido dejar a S. S. la mayor amplitud posible; pero tal es la que va dando a su pregunta, que estoy en la necesidad de rogar a S. S. que se concrete, a fin de no faltar al reglamento.

El Sr. Bosch dice que va a acabar pronto, y que si no se le deja, presentará una interposición o una proposición.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. puede hacer lo que guste, pero con motivo de pregunta tiene que concretarse.

El Sr. Bosch acaba de leer el texto, en el cual se dice que el Senado debe volver por su prerrogativa continuando la discusión comenzada de un proyecto de ferrocarril. Dice que los argumentos aducidos en la discusión de este incidente son de aplicación a los proyectos del Sr. Castillo, que fueron presentados en esta legislatura, y que a pesar de las palabras pronunciadas por el Sr. Ministro de la Guerra el otro día, no pueden considerarse retirados.

Narra lo ocurrido al discutirse el incidente en el Congreso, y en resumen, viene a decir que el Senado está tan interesado como el Congreso en limpiar a los proyectos militares del vicio de nulidad de que están afectos, y en encontrar la fórmula propuesta por el Sr. Martos para remediar las consecuencias de hechos en que tanta responsabilidad tiene el Gobierno, como las comisiones que intervienen en los proyectos de los Generales Jovellar y Castillo. (El Sr. Duque de Tetuán: ¡La primera!)

Pronuncia dos ó tres párrafos sobre la dignidad del Senado, la dignidad propia y la dignidad ajena, la dignidad externa o superficial y la sustancial, etc., y ruega concretamente al Presidente del Senado que haga de modo que la dignidad del Senado no padezca.

El Sr. PRESIDENTE: El Presidente se ve obligado a hacer caso de las observaciones del Sr. Bosch, y para cumplir su deber tendrá que recordar los hechos.

Hecha la pregunta el otro día por el señor Botella, la Mesa recordó al Senado lo inusitado del caso del Sr. Alfonso, que no estaba con toda evidencia facultado para reproducir todos los proyectos de ley; pero como se trata del Senado, el asunto no está claramente redactado, el Presidente entendió que no debía oponerse a esa reproducción.

Hecha la pregunta por el Sr. Botella, el Gobierno dio sus explicaciones, y dió por retirado todo proyecto sobre reformas militares que existiese en esta Cámara.

A partir de este punto no hay incidente posible de prerrogativa; ni este caso aparece en nada al del 53 citado por el señor Bosch, porque entonces el Gobierno presentó al Congreso el mismo proyecto sin que el Senado terminara de discutirlo; y no solo hizo esto, sino que lo hizo sin dar al Senado las explicaciones que le pidió.

(El Sr. Presidente del Consejo ocupa el banco azul.)

No hay, pues, semejanza, ni a juicio del Presidente hay que resolver caso alguno de nulidad.

El Sr. Duque de Tetuán (para alusiones) explica extensamente las razones de que la comisión de que forma parte aplaza el estudio de los proyectos del General Jovellar, los cuales, aducidos en la anterior legislatura, recobraron su vigor, por lo que no nos con naturaleza de proposición, por virtud de la reproducción del Sr. Alfonso. Luego añade:

«Deja el digno General Castillo el Ministerio y le sustituye el General Cassola; y bástame a mí que el General Cassola, habiendo reconocido que había cometido una infracción legal, se haya recomendado a la benevolencia del Senado, para que yo no quiera hacer otras consideraciones; pero a fin de justificar a la comisión de que formo parte del cargo de morosa que el Sr. Bosch le ha hecho, tengo que añadir que ó no estoy yo bien enterado, ó el dictamen de la comisión que entiende en el proyecto del General Castillo, presentado en esta legislatura, fué retirado por el Presidente de la comisión, a ruegos del General Cassola, para redactarlo de nuevo. (Rumores.)

Me parece que he dicho lo más esencial, y no quiero ocupar más la atención del Senado; pero ya que estoy de pie, diré, respecto de la prerrogativa de la Cámara, que yo confío en que el Gobierno no ha querido atacar y en que el Sr. Presidente sabrá proponer lo más conducente para dejarla siempre a salvo.

El Sr. Conde de Tejada de Baldosera (aludido por el Sr. Duque de Tetuán) recuerda la actitud de la minoría en el incidente, así en el Senado como en el Congreso, repitiendo en ambos que lo más arduo del conflicto quedó reducido, tirando el Gobierno los proyectos de la Cámara, y que el conflicto no quedará reducido por completo sino retirando los proyectos también de la otra Cámara, para limpiarlos del vicio de nulidad que tienen, en el caso de que no se encuentre otro medio aceptable por las minorías. (Rumores por la contradicción de estas dos afirmaciones.)

En todo caso, la minoría conservadora confía en que el Sr. Presidente sabrá acertar con lo que más conviene a la dignidad del Senado.

El Sr. Abarruzza, para alusiones, dice que creyó que el partido conservador al apoyar el otro día lo propuesto por el Ministro de la Guerra, a fin de remediar lo que no se podía ser más que una inadvertencia del Gobierno, de la mayoría, de la minoría, de los conservadores y del Senado todo, al aprobar lo propuesto por el Sr. Ministro de la Guerra, lo aprobaba sinceramente y con todas las consecuencias de una aprobación, pero que, lo tanto, el derecho de retractación en la otra Cámara, porque si hubiera creído que el partido conservador, uno y homogéneo, tenía un criterio en el Senado y otro criterio en el Congreso sobre el mismo asunto, no

hubiera dado el incidente por terminado en esta Cámara siquiera por salir a la defensa de esas prerrogativas que los tan celosos se muestran conservadores y reformistas.

Se había de ofensa a la prerrogativa del Senado, y se quiere hacer responsable de ello al Gobierno. Pero con qué lógica, ni con qué razón? Tan callada, tan secreta ha sido la ofensa al Senado, que ninguno de los Senadores, y todos tienen por igual el deber de velar por la dignidad colectiva, se ha enterado. Cuando el General Cassola leyó en el Congreso los proyectos, nadie volvió en la dignidad del Senado; y con qué lógica se hace hoy al Gobierno responsable de una falta, si lo es, que hemos cometido de esta Cámara? (Muy bien, muy bien.)

El Sr. Botella se queja de que el Presidente, que tan restrictivamente interpreta algunos artículos del Reglamento, interprete con tanta latitud las palabras del General Cassola, que puede dar por retirados proyectos que con sus palabras no nombró. Cree que hoy hay un nuevo conflicto, que consiste en que se está negociando una fórmula para dar legalidad en el Congreso a los proyectos militares, sin contar en la negociación con el Presidente del Senado.

El Sr. Presidente repite que este derecho no existe, porque en el Senado terminó el conflicto el otro día.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No me explico la insistencia de las minorías en un incidente agotado.

Debo dejar sentado un hecho importante, a saber, que todas, abundantemente, sobre las minorías, han reconocido que el Gobierno no ha tenido intención de ofender la prerrogativa del Senado; otro hecho que debo consignar es que, a la hora presente, y en ello, como en lo anterior, está la Cámara unánimemente conforme, no existen legalmente los proyectos militares de los Generales Jovellar y Castillo, porque a la hora presente han sido regimentariamente retirados.

Convenimos en esto, y se dice, sin embargo, que tienen los proyectos un vicio originario de legalidad, porque lo que es nulo en su origen, no puede convalidarse con el tiempo. De este principio, aplicado al caso, se quieren hacer deducciones exageradas, porque dice el axioma jurídico, que lo que es nulo en su origen, no puede convalidarse con el tiempo, pero quiero decir con el simple lapso del tiempo; y en este asunto hay más que el lapso de tiempo, hay un acto solemne del Senado, que acuerda que se retiren de su competencia los proyectos de los Generales Jovellar y Castillo.

Los proyectos del General Cassola convalidación de un vicio originario de legalidad por un acto del Senado.

Si las minorías del Senado se hubieran opuesto a aceptar la proposición de retirar los proyectos que hizo el General Cassola, planteada por esta oposición la cuestión de competencia y de prerrogativa, el Gobierno la habría resuelto retirando primero del Congreso los proyectos del Sr. Ministro de la Guerra. (El Sr. Botella: Eso es lo que debía hacer.)

Esa es lo que hubiera hecho si el Senado se hubiera negado a dar por retirados aquellos de que entendía; pero no se negó, los proyectos de los Generales Castillo y Jovellar quedaron retirados con la aquiescencia de los partidos conservador y reformista, y por esta razón encuentro inexplicable el que esos partidos se levanten en el Congreso a resucitar el incidente y a reanudar una nulidad que se borró por un acto del Senado.

Termina leyendo el acta de la sesión para borrar toda duda, en que el Ministro de la Guerra retiró los proyectos de sus predecesores.

El Sr. Bosch insiste en que la prerrogativa del Senado ha sido preferida a la del Congreso.

El Sr. Ministro de Gracia y Justicia demuestra jurídicamente que los proyectos no pueden tener ya vicio de nulidad.

Los Sres. Conde de CASA-VALBENICIA y MENA Y ZORRILLA: Pues y la fórmula, ¿para qué se busca?

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Para nada que no sea una satisfacción al Congreso. El Senado accedió a lo solicitado por el Ministro de la Guerra, y accediendo quedó resuelta toda duda de legitimidad. (El Sr. Bosch: ¿Y la de dignidad? Varias voces en la mayoría: Lo mismo.) Quedó también resuelta. (El Sr. Bosch lo niega y varias voces en la mayoría lo afirman. Momentos de confusión.)

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Sagasta): Señores, vamos por partes. ¿Es que se cree, en efecto, que la dignidad del Senado? (Muchos Sres. Senadores. No, no. El Sr. Rojo Arias. Lo que la ofenden son diensiones oficiales. El señor Bosch. Pues yo creo que sí. Esta es mi opinión, por lo demás no pretendo ser representante de la mayoría.) Declaro Sr. Bosch, que dada su opinión, no se condujo bien S. S. como Senador, cuando se tomó el acuerdo habido en esta cuestión. Si S. S. creyó que quedaba ofendida la dignidad del Senado por el acuerdo del Senado mismo, consintiendo que se retiraran los proyectos presentados, ¿por qué no protestó S. S. entonces? (Bien bien. Esa es la cuestión para el Sr. Bosch. Si el Senado se creyera lastimado en su dignidad, nada hay que decir, porque el Gobierno es el primero que, si fuera necesario, la defendería. No puede existir sobre eso sombra ninguna. La prerrogativa del Senado queda intacta. Integra sus atribuciones, integra su dignidad; sin faltar para nada a ellas se sirvió acceder a la retirada de los proyectos de ley. No hay, pues, que hablar de prerrogativas, ni de atribuciones, ni de dignidad de esta alta Cámara. ¿Qué resulta de aquí? Que ó no significa nada este acto del Senado inhibiéndose de la competencia, ó representa y envuelve la validez de lo hecho en el Congreso. (El Sr. Abarruzza: Exacto.)

¿Qué significa si el Senado no ha considerado el Senado ha tenido, más que con el Gobierno, no con el otro Cuerpo Colegiado, que se había ocupado ya del asunto y que tenía puesto sobre la Mesa el dictamen? Fue pues, lo ocurrido en el Congreso, una deferencia al Senado más que al Gobierno, repito, guardada por el otro Cuerpo Colegiado que había dado dictamen después de oír a todos los que se acercaron a la Comisión sin protesta del Senado ni de nadie.

Por esto, señores, todo lo que sea hablar de este asunto, no es más que procurar conflictos, porque aquel corresponde ya al Congreso. ¿Se pretende suscitar de nuevo aquí si el Congreso aprueba ese dictamen? Pretendría juzgar la manera como se haya discutido en el Congreso esta cuestión? Esto no lo hará el Senado, como no lo haría el Congreso en su lugar. Por consiguiente, lo que hay que hacer es dejar que el Congreso, en el goce completo de sus atribuciones, ignore a la vez el Senado, repito, guardada por el otro Cuerpo Colegiado que había dado dictamen después de oír a todos los que se acercaron a la Comisión sin protesta del Senado ni de nadie.

No yo quisiera extenderme más, pero he de decir algo para demostrar que si el Gobierno ha faltado en algo, por leve que sea, al Senado, lo ha hecho por un olvido que hemos padecido todos, incluso el Congreso de los Diputados, porque si no, el Congreso no hubiera procedido a nada de lo que ha hecho, ni estaría el dictamen sobre su Mesa, y es más: en este punto, el mismo olvido han venido padeciendo, y lo seguirán padeciendo, el Gobierno, el Congreso, el Senado y las comisiones de éste que entendían en el asunto (El Sr. Duque de Tetuán pide la palabra); porque si no hubiese ocurrido esto a las comisiones; si lo sabían, si creían que estaban reproduciendo los proyectos del Gobierno, declaro que los amigos del Gobierno no se habrían conducido bien, puesto que han habido participado. (El Sr. Duque de Tetuán: Se lo he dicho al Gobierno; ya que S. S. me obliga a decirlo, lo declaro así.) (Al Sr. Ministro de la Guerra? (El Sr. Duque de Tetuán: Si, señor; al Sr. Ministro de la Guerra y al Presidente de la Cámara.) (Rumores.) Yo no tengo noticia de eso. (El Sr. Duque de Tetuán: Siento mucho que la provocación de S. S. me haya obligado a declarar así; pero además lo ha dicho la prensa conservadora.)

tes. Desde ese momento desaparecía la cuestión de competencia y el deseo de ofender o lastimar ni en poco ni en mucho la prerrogativa del Senado, y esta Cámara, comprendiendo así, fué generosa y con una nobleza digna de alabanza, no se opuso en manera alguna a que se retiraran los proyectos aquí presentados y que no eran del actual Ministro de la Guerra.

Ahora dice el Sr. Bosch, ¿por qué prefería los que estaban en el Congreso a los que se hallaban aquí? Porque los que estaban en el Congreso eran suyos, comprendían todo el conjunto de las reformas, se encontraban ya muy adelantados, se hallaba el dictamen sobre la Mesa, y naturalmente prefería que continuara allí el debate, ya tan adelantado como digo, a que se iniciara aquí. Esta es la razón de la preferencia, pues por lo demás, no hubiera tenido inconveniente alguno en venir con esos proyectos al Senado.

No hay, pues, lo reitero: no hay motivo de alarma ni de agravio para el Senado, porque esto que ha ocurrido ahora, no puede ocurrir en adelante. No hay que temer tampoco al precedente, porque yo no recuerdo ni de una sola vez que un Senador o Diputado hayan reproducido proyectos del Gobierno que el Gobierno no quería reproducirlos, y, por consiguiente, eso no se ha de repetir.

En este concepto, pues, no había inconveniente alguno ni por los precedentes ni por nada; y por lo tanto, yo espero que el Senado, haciéndose cargo de todas estas consideraciones, no se preocupe ya acerca de sus atribuciones y prerrogativas, que están perfectamente íntegras, porque en nadie, ni en el Gobierno, ni en el Congreso, ha habido intención de lastimarlas ni en poco ni en mucho. Todo ha sido fruto de un error que yo suponía general, que por lo visto no era tan general como yo pensaba, pero que en todo caso no envuelve ofensa ni puede entorpecer en manera alguna la marcha de los proyectos de ley puestos a discusión en el Congreso, ni impedir en nada la del Senado en su majestuoso movimiento. No tengo más que decir.

El Sr. Conde de Tejada de Valdesera confirma este mismo juicio.

El Sr. Duque de Tetuán pronuncia un discurso bastante extenso, diciendo, en resumen, que siendo no haber visto a la cabeza del Gobierno la misma prudencia que el orador ha tenido en el asunto (rumores); que habla por defender a las comisiones, sobre las cuales se han lanzado cargos graves que no pueden tolerar ni el orador ni el ilustre presidente de las comisiones aludidas; que ese señor presidente dice que el Ministro de la Guerra, y el orador está autorizado para declararlo, de que los proyectos de los Generales Jovellar y Castillo vivían parlamentariamente, y que las comisiones no tienen responsabilidad alguna en lo sucedido.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Sagasta). Declaro que el Sr. Duque de Tetuán, en su discurso, ha expresado, porque cualquier otro Sr. Senador no hubiera visto en las palabras más cargo ninguno dirigido ni a S. S. ni a la comisión de que formaba parte, como no lo han visto las demás Sres. Senadores, ni las demás corporaciones a quienes me he dirigido, pues yo, al discurrir el olvido del error en que el Gobierno estaba, he dicho que las comisiones debíamos todos, Senadores, Diputados, Mesa del Senado, Mesa del Congreso, todos, y por consiguiente, los individuos de las comisiones que entendían en esos proyectos de ley, y añadí, como para dar fuerza a mi argumentación: «porque si los individuos de esas comisiones hubieran sabido haber en la ley la palabra,» sabían lo que ignorábamos todos los demás.

«¿Dónde está aquí el cargo? ¿Dónde está el ataque? ¿Dónde la ofensa hecha, ni al Sr. Duque de Tetuán, ni a los Sres. Senadores que eran compañeros suyos en esa comisión? ¿O es que S. S. entienden por cargo al que yo quiero comprender en ese olvido general a la comisión? Yo he hecho un cargo general para todos, que a nadie le ha costado trabajo tomar sobre sus hombros y al cual han asentido todos, menos su señoría, porque, por lo visto, S. S. y el Sr. Duque de Tetuán, en el secreto (El Sr. Duque de Tetuán: Pido la palabra), sabían lo que ignorábamos todos los demás.

Respecto de *El Estándarte*, yo declaro que leo la prensa; no soy como otros que dicen que no leen los periódicos; yo me entero de ellos, pero es posible que al leer el extracto que me dan, y que por cierto es bastante extenso, no diera importancia al encargo de esa tarea, la noticia de *El Estándarte* relativa a ese punto, sobre todo después de presentados los proyectos, porque, por lo visto, estos ya se habían presentado en el Congreso. Le hubiera concedido verdadera importancia a la noticia, si me la hubiese dado mi amigo el Sr. Duque de Tetuán; pero yo declaro que no me la ha dado, y que no recuerdo tampoco que me la haya comunicado ningún individuo de esas comisiones. ¿Le hago un cargo por eso a S. S.? No, no le hago cargo ninguno; lo único que digo es que creía que cuando no me lo había dicho a mí, era porque no lo sabía, como no lo sabían los demás.

Yo creo que S. S. permitan que se lo diga, como yo aquí lo digo. El proyecto de ley del General Castillo, sobre el cual se dio dictamen y sobre el que se ha hablado al Ministro de la Guerra actual, y éste lo ha hecho al Gobierno. Y respecto a ese proyecto de ley, ya he dicho antes que el Gobierno tenía conocimiento de su existencia; primero, porque lo había presentado el Sr. General Castillo en esta legislatura; después, porque de él le habían hablado los individuos de la comisión, y hasta el mismo Sr. General Cassola trató con algún individuo de la comisión, no sé con cual, acerca de la conveniencia de retirar el dictamen ya presentado para hacer otras modificaciones, con lo cual se convertía en un proyecto perfectamente compatible con los que había presentado en el Congreso el Sr. General Cassola. (El Sr. Fábila: Eso no.) Eso será discutible. (El Sr. Fábila: Indiscutible; no quiero hablar a pesar de que soy individuo de esa comisión, porque estoy enfermo; pero es cosa indiscutible.) Será una opinión de S. S., no indiscutible. Pero, en fin, quiero decir que en esto puede haber error.

Se ha hablado, en efecto, al Gobierno y se ha hablado al Ministro de la Guerra sobre uno de los proyectos presentados por el Sr. General Castillo; pero yo no tengo nada que decir, sino que esto no tiene nada que ver con el Sr. Duque de Tetuán, de que al Gobierno se le haya hablado de los proyectos presentados por el Sr. General Jovellar, y reproducidos, a pesar del Gobierno, por un Sr. Senador, ni de que tuviera validez esos proyectos, hasta el punto de que fuera imposible, por la ley de relaciones entre ambos Cuerpos, presentar en el Congreso otros proyectos de ley que se retiraran al mismo asunto.

No hay, pues, ofensa ninguna en eso; pero yo no tengo empeño en hacer a S. S. víctima del error en que hemos incurrido todos. ¿Es que no quiero a S. S. pasar por encima de mí, como yo he pasado por encima de todos? Pues sea enhorabuena; pero yo digo: si S. S. lo sabía, yo no, ni lo sabía el Gobierno, ni el Ministro de la Guerra, como ya lo hemos dicho sincera y lealmente; porque de haberlo sabido, no hubiéramos procedido de la manera que lo hemos hecho.

Así, pues, en realidad no merecía la pena que S. S. se hubiera molestado por mis palabras, porque yo no he tenido intención ninguna de mortificarlos, y mucho menos podía creer el Sr. Duque de Tetuán que yo quería molestar a los compañeros suyos de

comisión, cuando en este momento ignoro quienes son, y sé que S. S. formaba parte de ella porque lo he dicho, que si no también lo ignoraría; tanto tiempo hace que esa comisión no funciona en lo referente a esos proyectos de ley.

No merecía, a mi juicio, la pena de que el Sr. Duque de Tetuán tomara la cuestión como la ha tomado, y oyera mis palabras con una prevención, con la cual no estoy acostumbrado a oír yo las de S. S. He creído siempre que S. S., las veces que ha tomado parte en la discusión aquí, para combatir ideas, pensamientos y proyectos del Gobierno, lo ha hecho porque ha creído que así servía a los impulsos de su conciencia; pero sin ánimo, no sólo de molestar a mí, porque al fin S. S. me ha demostrado siempre una buena amistad que yo lo agradezco, y a la cual procuro corresponder, sino también sin el de molestar siquiera al partido a que con tanta lealtad sirve. Sin embargo, cuando me levanto yo a defender al Gobierno y al Ministro de la Guerra de un olvido que no es extraño en el Gobierno cuando lo crea general, da S. S. a mis palabras una interpretación y un sentido que no han tenido jamás.

Hago juez a S. S. mismo, no quiero decir al Senado, y me atrevo a hacer juez a mi partido, que es el que ha podido quedar más lastimado de ciertos procedimientos de S. S., y debo declarar que si alguna vez ha habido falta de prudencia, no ha sido por parte mía, sino más bien (al menos podrán creerlo algunos), no ha sido por parte mía, repito, sino más bien por parte de S. S. Pero yo no he creído nunca que S. S. ha podido hacer ciertas cosas por no tener la prudencia que corresponde a un individuo de un partido, sino porque ese es su carácter y su temperamento; y así espero que el Sr. Duque de Tetuán reconocerá que no ha estado justo conmigo, y que no ha correspondido en la manera de tratarme al modo con que he tratado yo siempre a S. S. No me pesa, porque en estas ocasiones de buena amistad me gusta siempre pecar por exceso, y me alegraría también de haberlo hecho esta tarde.

El Sr. Duque de Tetuán dice que no hace juez de su prudencia a nadie sino a su propia conciencia, y que hasta en los puntos que ha hecho oposición a proyectos del Gobierno ha demostrado su prudencia, mas que en lo que ha dicho, con lo que ha llamado.

Manifiesta que tiene cartas del Sr. Sagasta en que se le concede cierta libertad de acción dentro de la mayoría.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Sagasta). No tengo que decir nada respecto del incidente que se promovió aquí; pero S. S. ha tenido unas palabras que considero graves; no para mí, sino para el partido en que los dos militamos. S. S. ha hablado de una autorización o por lo menos de una opinión mía respecto de la libertad que podía quedar en ciertos asuntos; pero esa opinión se refería a un solo caso especial. (El Sr. Duque de Tetuán: No.) No tengo noticia de ello.

Por lo demás, claro es que todos los individuos del partido tienen aquella libertad prudente que, para combatir los acuerdos y proyectos del Gobierno, pueda tener un afiliado. Eso no lo he negado yo, ni se puede negar jamás, ni lo ha negado nadie.

Pero con este motivo, S. S. nos ha hablado como si hubiera prestado grandes servicios al partido, aun en la misma oposición que ha hecho, porque S. S. ha dicho que aun en esos puntos en que ha discrepado, ha sido S. S. prudente y ha hecho favores, más que por lo que ha dicho, por lo que ha llamado. (El Sr. Duque de Tetuán: No.) Lo hemos oído todos. (El Sr. Duque de Tetuán: Pido la palabra.) Pero si S. S. no lo dijo, no tengo nada que añadir, porque sólo para esto me había levantado.

El Sr. Duque de Tetuán explica sus anteriores palabras. Se da por terminado el incidente.

ORDEN DEL DIA

Se aprueban sin debate varios dictámenes y se levanta la sesión a las seis y cuarenta.

CONGRESO

Abierta la sesión de ayer a la una y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Capdepont, se aprueba el acta de la anterior y se da cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Fernández de Castro pregunta en qué estado se encuentran varios expedientes sobre franes de Cuba, y la razón de la baja tan considerable sufrida en la renta de aduanas en Cuba.

El Sr. Ministro de Ultramar manifiesta que los expedientes a que se refiere el Diputado autonomista, halláanse en poder de los tribunales de justicia, unos y otros en el Tribunal de Cuentas.

Añade que los culpables se encuentran extinguiendo condena; y que solo existe un expediente en tramitación que pueda informar el Consejo de Estado, y está pendiente de la resolución del Consejo de Ministros.

Promete que, una vez despachado, estará a disposición del Sr. Fernández de Castro dicho expediente.

Respecto a la segunda cuestión, conviene al Sr. Balaguer en que de dos meses a esta parte se ha operado una importante baja, consecuencia forzosa de las reformas traídas a las Cortes, de la baja del 10 por 100 en los derechos arancelarios; del convenio con los Estados Unidos; de la reducción en el gravamen sobre las mercancías extranjeras que se importan con bandera americana, y por último, de la aplicación de las ventajas del convenio con los Estados de la Unión a las procedencias comprendidas en la cláusula de la nación más favorecida.

Espera, sin embargo, el Sr. Balaguer que con el concurso de las Cortes y de todos los Diputados antillanos, una vez presentados los presupuestos, en los que se proponen soluciones beneficiosas, se podrá llegar a buenos resultados.

El Sr. Laiz presenta una exposición de la Liga de contribuyentes de Málaga respecto a la flojera y su extinción. El Sr. Vincenti excita el celo del Sr. Ministro de Fomento para que obligue a las compañías del Norte y Noroeste a que faciliten más las comunicaciones.

Los Sres. Gayán y Barado llaman la atención del Gobierno acerca de la triste situación que atraviesan las zonas bajas de Huesca.

ORDEN DEL DIA

Presupuestos

Continuando la discusión del Fomento.

El Sr. Vincenti habla para alusiones, defendiendo elocuentemente la gestión administrativa del Sr. Montero Ríos, tan duramente atacada por el Sr. Cárdenas.

El Sr. Vincenti, a grandes rasgos, combate el decreto de enseñanza del Sr. Pidal, que trasladó a las corporaciones docentes el monopolio del Estado.

Sostiene que la agricultura no se perjudica por quitar partidas de material y premios que todos disfrutaban menos los agricultores, y si se favorece con proyectos como el de redención de foros y crédito agrícola del Sr. Montero Ríos.

A propósito de esto—añade—no se levanta Galicia con proposiciones tibias como la del Sr. Conde de Toreno sobre derechos de

importación a los ganados, sino atacando el mal en su raíz como lo hizo el Sr. Montero Ríos.

Defiende la Escuela Politécnica, analizando el fin científico a que obedece, estudiando con este motivo la organización de la de Zurich.

Explica a qué obedece la *pisifactoria* del Monasterio de Piedra y la estación de Biología marítima, describiendo con este motivo los estudios y aplicaciones que de estos servicios existen en Europa, elogiando los trabajos de M. Ostell, el profesor de Embriología de Francia.

El Sr. Montero Ríos planteó todas las reformas, pero no pudo desarrollarlas; no mereces, pues, censura si algo de lo que creó adolece de algún defecto.

Respecto a enseñanzas, niega que el señor Navarro y Rodrigo tenga que destruir la ley que hizo el Sr. Montero Ríos, pues eso sería un suicidio, puesto que éste sólo restableció lo que el Sr. Navarro planteó el 74.

En una palabra, su discurso fue un croquis de cuanto en Fomento hizo el Sr. Montero Ríos.

El Sr. Danvila consume el segundo turno en contra.

Censura lo hecho por el Sr. Montero Ríos en Fomento, en su sentir, todas las reformas efectuadas han contribuido a empeorar la situación, y lo único bueno era la división proyectada de los Ministerios, separando de la parte técnica de la administrativa.

Ocupándose de la instrucción pública, y en primer lugar de la primaria, lee una estadística de los maestros que ejercen sin titulación legal, que dice llegan a 7.000; fundado en lo cual pide reformas radicales que modifiquen estos males en bien del Estado y de las familias.

A más tristes consideraciones se presta la situación de la enseñanza superior, empezando porque sobran Universidades, ya que en las que existen no se da enseñanza con plena, ni siquiera regular, pues precisamente ayer, hablando de la Central, decía un periódico que había profesores que pasaban el curso contando cuentos a los alumnos; otros faltan todo el año, y la generalidad empiezan la cátedra media hora más tarde.

Respecto a la agricultura, afirma que nuestra exportación atraviesa un período de decadencia lamentable, y hace una triste pintura de la crisis agrícola que aflige a España.

No se ocupa de esto con extensión, porque piensa explayar, pasados los presupuestos, una interrelación sobre este punto.

Tratando después del comercio y de la industria, encuentra deficiente la ley de marcas de fábrica.

Defiende el orador que las Cámaras de Comercio de nada han de servir.

Censurando las construcciones de carreteras, dice que lo que deben hacerse son ferrocarriles económicos.

El Sr. Fernández de Soria (de la comisión) defiende el dictamen. Encuentra que muchos puntos de los tratados por el Sr. Danvila han sido con un criterio más personal que el de la comisión.

Defiende el orador que las Cámaras de Comercio de nada han de servir. Censurando las construcciones de carreteras, dice que lo que deben hacerse son ferrocarriles económicos.

El Sr. Fernández de Soria (de la comisión) defiende el dictamen. Encuentra que muchos puntos de los tratados por el Sr. Danvila han sido con un criterio más personal que el de la comisión. Defiende el orador que las Cámaras de Comercio de nada han de servir. Censurando las construcciones de carreteras, dice que lo que deben hacerse son ferrocarriles económicos.

El Sr. Fernández de Soria (de la comisión) defiende el dictamen. Encuentra que muchos puntos de los tratados por el Sr. Danvila han sido con un criterio más personal que el de la comisión.

Defiende el orador que las Cámaras de Comercio de nada han de servir. Censurando las construcciones de carreteras, dice que lo que deben hacerse son ferrocarriles económicos.

El Sr. Fernández de Soria (de la comisión) defiende el dictamen. Encuentra que muchos puntos de los tratados por el Sr. Danvila han sido con un criterio más personal que el de la comisión.

Defiende el orador que las Cámaras de Comercio de nada han de servir. Censurando las construcciones de carreteras, dice que lo que deben hacerse son ferrocarriles económicos.

El Sr. Fernández de Soria (de la comisión) defiende el dictamen. Encuentra que muchos puntos de los tratados por el Sr. Danvila han sido con un criterio más personal que el de la comisión.

Defiende el orador que las Cámaras de Comercio de nada han de servir. Censurando las construcciones de carreteras, dice que lo que deben hacerse son ferrocarriles económicos.

El Sr. Fernández de Soria (de la comisión) defiende el dictamen. Encuentra que muchos puntos de los tratados por el Sr. Danvila han sido con un criterio más personal que el de la comisión.

Defiende el orador que las Cámaras de Comercio de nada han de servir. Censurando las construcciones de carreteras, dice que lo que deben hacerse son ferrocarriles económicos.

El Sr. Fernández de Soria (de la comisión) defiende el dictamen. Encuentra que muchos puntos de los tratados por el Sr. Danvila han sido con un criterio más personal que el de la comisión.

Defiende el orador que las Cámaras de Comercio de nada han de servir. Censurando las construcciones de carreteras, dice que lo que deben hacerse son ferrocarriles económicos.

El Sr. Fernández de Soria (de la comisión) defiende el dictamen. Encuentra que muchos puntos de los tratados por el Sr. Danvila han sido con un criterio más personal que el de la comisión.

Defiende el orador que las Cámaras de Comercio de nada han de servir. Censurando las construcciones de carreteras, dice que lo que deben hacerse son ferrocarriles económicos.

El Sr. Fernández de Soria (de la comisión) defiende el dictamen. Encuentra que muchos puntos de los tratados por el Sr. Danvila han sido con un criterio más personal que el de la comisión.

Defiende el orador que las Cámaras de Comercio de nada han de servir. Censurando las construcciones de carreteras, dice que lo que deben hacerse son ferrocarriles económicos.

El Sr. Fernández de Soria (de la comisión) defiende el dictamen. Encuentra que muchos puntos de los tratados por el Sr. Danvila han sido con un criterio más personal que el de la comisión.

Defiende el orador que las Cámaras de Comercio de nada han de servir. Censurando las construcciones de carreteras, dice que lo que deben hacerse son ferrocarriles económicos.

El Sr. Fernández de Soria (de la comisión) defiende el dictamen. Encuentra que muchos puntos de los tratados por el Sr. Danvila han sido con un criterio más personal que el de la comisión.

Defiende el orador que las Cámaras de Comercio de nada han de servir. Censurando las construcciones de carreteras, dice que lo que deben hacerse son ferrocarriles económicos.

El Sr. Fernández de Soria (de la comisión) defiende el dictamen. Encuentra que muchos puntos de los tratados por el Sr. Danvila han sido con un criterio más personal que el de la comisión.

Defiende el orador que las Cámaras de Comercio de nada han de servir. Censurando las construcciones de carreteras, dice que lo que deben hacerse son ferrocarriles económicos.

El Sr. Fernández de Soria (de la comisión) defiende el dictamen. Encuentra que muchos puntos de los tratados por el Sr. Danvila han sido con un criterio más personal que el de la comisión.

Defiende el orador que las Cámaras de Comercio de nada han de servir. Censurando las construcciones de carreteras, dice que lo que deben hacerse son ferrocarriles económicos.

El Sr. Fernández de Soria (de la comisión) defiende el dictamen. Encuentra que muchos puntos de los tratados por el Sr. Danvila han sido con un criterio más personal que el de la comisión.

Defiende el orador que las Cámaras de Comercio de nada han de servir. Censurando las construcciones de carreteras, dice que lo que deben hacerse son ferrocarriles económicos.

El Sr. Fernández de Soria (de la comisión) defiende el dictamen. Encuentra que muchos puntos de los tratados por el Sr. Danvila han sido con un criterio más personal que el de la comisión.

Defiende el orador que las Cámaras de Comercio de nada han de servir. Censurando las construcciones de carreteras, dice que lo que deben hacerse son ferrocarriles económicos.

del Sena, anunciando el envío de diez mil francos hecho por el Ayuntamiento de Viena en destino a las víctimas de la Opera Cómica.

Berlin 9.—Los periódicos de esta noche dicen que, según la opinión de los médicos, el Príncipe heredero se encuentra en un estado relativamente satisfactorio.

Añaden que la ronquera ha disminuido y que el estado general del enfermo es mucho mejor.

San Petersburgo 10.—El día 7 por la mañana ocurrió un espantoso temblor de tierra en Viena.

Las desgracias personales y materiales son de consideración.

Paris 10.—Con motivo de la discusión de la ley militar, se observa que la opinión de los hombres más competentes es que bastan tres años de servicio activo para formar un buen soldado, según el sistema que se sigue en Alemania, Austria e Italia; pero se reconoce la necesidad de organizar mejor en Francia las escuelas de suboficiales y cadetes.

Viena 10.—Son horrosos los detalles que se reciben acerca de los estragos causados por las inundaciones en Hungría.

Las ciudades de Szegedin, Mako y Földyack han sufrido pérdidas considerables.

Las crecidas del Teiss y su afluente el Hoeryers, aumentaron ayer, devastando una gran extensión de terreno.

De todas partes se envían socorros a las víctimas de esta catástrofe, pues reina en los distritos inundados la mayor miseria por haberse perdido las cosechas.

Paris 10.—Una carta que publican hoy los periódicos, suscrita por el Ministro señor Dauterme, dice que se han tomado todas las precauciones necesarias para evitar que el cólera se propague a Europa, con motivo del próximo regreso de las tropas francesas del Tonkin y Cochinchina.

Londres 10.—Comienza en los Comunes. Sesión ha durado hasta la madrugada de hoy.

Se puso a discusión el artículo cuarto del proyecto de ley de represión para Irlanda.

A petición del Sr. Balfour se suprimió el párrafo disponiendo que ciertos delitos cometidos en Irlanda, fuesen juzgados en Londres.

Después quedó aprobado el art. 4.º

El Ministro Sr. Smith anunció que en la sesión de esta noche presentará una proposición pidiendo que todas las enmiendas y artículos en proyecto que no estén votados el 17 del actual a las diez de la noche, sean sometidos a la votación de la Cámara sin más amplia discusión.

Londres 10.—La señora del célebre banquero Adolfo Rothschild, dará el jueves próximo un gran almuerzo en honor de la Reina D.ª Isabel.

No han sido invitadas más que 20 personas.

Viena 10.—Con motivo del quincuagésimo aniversario de la coronación de la Reina Victoria, el Emperador de Austria ha regalado a esta quinientas botellas del famoso vino de Tokai.

Londres 10.—El periódico *the Standard*, dice esta mañana que se espera vivísima oposición en la Cámara de los Comunes contra la proposición del Ministro Smith, encaminada a poner término al debate sobre el proyecto de ley de represión.

Londres 10.—Según el correspondiente del *New York Herald*, corrusos se han entrado en gran manera las relaciones entre Turquía y Rusia.

Añade que el Embajador ruso en Constantinopla, Neldoff, no tuvo las consideraciones debidas a la Puerta, y que en breve será llamado por su Gobierno.

Paris 10.—Los radicales se han propuesto demostrar al Senado que tan benévolo se muestra con el actual Gabinete, que éste no debe merecer mayor confianza que los más rabiosos intransigentes.

Al efecto, recuerdan que los Ministros señores Rouvier, Dauterme, Heredia y Barbe, en sus programas electorales o en declaraciones solemnes, se han declarado partidarios de la elección de los Senadores por sufragio universal.

Con la autoridad de dichos Ministros se proponen pedir la indicada reforma por más de que están persuadidos de que ésta no prosperará.

Londres 10.—Tan pronto como termine en la Cámara de los Comunes el debate sobre el proyecto de ley de represión para Irlanda, comenzará a discutirse el relativo a la seguridad de los espectadores en los espectáculos públicos.

La catástrofe de la Opera Cómica de París ha impresionado vivamente la opinión pública, no solo de Francia e Inglaterra, sino también de otros países, lo cual reclama la adopción de medidas legislativas que pongan de una vez a cubierto las vidas de las personas que asisten a los teatros.

Copenhague 10.—La Princesa María de Orleans, esposa del Príncipe Waldemar de Dinamarca, ha dado a luz este medio día un robusto infante.

San Petersburgo 10.—Se reciben detalles acerca del horrible terremoto que se sintió en Viena.

Se sabe que quedaron destruidos 6 seriamente perjudicados todos los edificios de la ciudad, y en particular la casa del Gobierno, el Colegio, el hospital y los templos.

Según los primeros despachos, el número de personas muertas asciende a 125, entre los cuales hay muchos niños.

Se cree, sin embargo, que el número de víctimas es mucho mayor.

El de los heridos es considerable.

Entre los últimos se encuentra el Gobernador, su señora e hijos.

Los habitantes huyen desprovistos al campo, donde se han establecido en barracas y tiendas de campaña.

Según los telegramas recibidos esta mañana, continúan los fenómenos sísmicos en el distrito de Viena.

Paris 10.—Un telegrama de Constantinopla publica la edición de provincias del *Diario de los Debates*, dice que se advierte un movimiento bastante acentuado en el país en perjuicio de la ratificación del convenio anglo-turco sobre la cuestión de Egipto.

Berlín 10.—El Sr. Christlich ha declinado el encargo de formar Gabinete, en vista de la imposibilidad de ponerse de acuerdo con varios hombres políticos.

Paris 10.—El Rey de Grecia es esperado en su residencia.

Melbourne 10.—El Sr. Lalane, Diputado del grupo francés del Parlamento alemán, ha recibido la orden de abandonar inmediatamente el territorio de la Alsacia-Lorena.

Berlín 10.—El periódico *Reichsanzeiger*, anuncia esta tarde que el Emperador de Austria sufría durante estos últimos días de dolores espasmódicos en los intestinos, se ve obligado a guardar lecho.

A este mal, dice, hay que añadir una irritación catarral en los párpados.

Moscow 10.—La *Gaceta de Moscú*, hablando hoy de la cuestión de Egipto, dice que este país pertenece más al Sultán que a las grandes potencias.

Añade que si Turquía e Inglaterra disputaran de Egipto, lastimarían gravemente los derechos internacionales.

Al comprar Inglaterra lo que el Sultán no puede vender, resulta un convenio sin base de legalidad.

La *Gaceta* cree que Francia, como la potencia más interesada, sostendrá todas las reclamaciones de Rusia, y que no basta una simple desaprobación.

La de hoy contiene las siguientes disposiciones:

La de hoy contiene las siguientes disposiciones:

FOMENTO.—Leyes declarando incluidas en el plan de carreteras del Estado: una que partiendo de Cervara del río Albama, empalme en la de Tarazona a Urdax; otra de Cornajo al puente del río Linare; otra de Villamediana al empalme con la de Logroño a Zaragoza; otra de Lodosa a Ausejo; otra de Leches a la de Ciempozuelos a Chinchón; otra de Penaranda a Galdudo; otra de Montejó a San Bartolomé de Cornojo; otra de Barbastró a Moral, y otra de Baltha a Siétamo.

GOBERNACION.—Real decreto autorizando al Ministro del ramo para hacer el suministro de medicamentos a los establecimientos penales, adquiriéndolos directamente de las farmacias militares.

SUCESOS

Ayer tarde, a las dos y media, fué capturado en su domicilio, calle de la Escudaría, núm. 1 duplicado, un sujeto llamado Lorenzo Clemente, de 18 años de edad, soltero, por haber maltratado de obra con un palo a Salvador Herrero García, de 22 años de edad, y que vivía maritalmente con dicho individuo, ocasionándole una herida grave en la cabeza y contusiones del mismo carácter en el cuerpo.

—Ayer a las ocho, en la casa núm. 35 de la calle del Caballero de Gracia, habitación de D.ª Margarita Madrazo, se cometió un robo consistente en 100 pesetas en oro, tres billetes de igual cantidad, un resguardo del Banco de España de títulos del 4 por 100, dos títulos de 58 acciones del mismo y sus alijadas siguientes: 23 tenedores grandes de plata, 11 cuclillas pequeñas de idem, una docena de cub

GOUDRON GUYOT
ALQUITRAN GUYOT
Licor concentrado y dosificado

El **GOUDRON GUYOT** sirve para preparar instantáneamente el agua de alquitrán, mas eficaz y agradable para el estómago de los enfermos. Al purificar la sangre, aumenta el apetito, restablece las fuerzas y es eficazísima en todas las enfermedades de los pulmones, en los catarrros de la vejiga, y en las afecciones de las mucosas.

El **Goudron Guyot** ha sido experimentado con gran éxito, en los principales hospitales de Francia, Bélgica y España.

Durante los grandes calores y en tiempos de epidemias, se hace con el la bebida mas higiénica y refrescante. Un solo frasco sirve para preparar doce litros de la mas saludable de las bebidas.

El **Goudron Guyot** **AUTÉNTICO** se vende en frascos que llevan en sus etiquetas la firma

S. Guyot

escrita con tres colores :

Venta por menor en la mayor parte de las Farmacias.

FABRICATION POR MAYOR :

La casa L. FRÉREY et Ch. TORCHON
19, rue (calle) Jacob, en Paris.

PERLAS DEL D^r CLERTAN
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris

LAS PERLAS DE TREMENTINA calman, en algunos minutos, las jaquecas, los MAS VIOLENTOS DOLORES DE CABEZA, y las ENFERMEDADES DEL HIGADO. Si la dosis de tres ó cuatro perlas no produjese su efecto pasados algunos momentos, sería inútil continuarla. Cada frasco contiene treinta perlas. Para tener este producto bien preparado y edulcorado, exijase la firma del

Clertan
D^{med}

LAS PERLAS DE ERG son el remedio por excelencia para las personas nervosas y propensas á ahogos, á calambres de estómago y á derramios, por lo que deberán tener siempre á la mano esta preciosa medicación. Exijase la firma :

Clertan
D^{med}

LAS PERLAS DE QUININA contienen cada una diez centigramos (dos granos) de sulfato de quinina puro. Por esto es cierta su eficacia en los casos de fiebres. Ellas no causan repugnancia ni náuseas y se tragan muy fácilmente. Las perlas de quinina se conservan indefinidamente sin alterarse. Es absolutamente indispensable el exijir la firma :

Clertan
D^{med}

La venta por menor en la mayor parte de las Farmacias

FABRICATION Y VENTA POR MAYOR :

la casa L. FRÉREY et Ch. TORCHON, n^o 19, rue (calle) Jacob en Paris.